

**AHUAKULLA
EL CACTUS DE LOS MIL COLORES**

*Para Christian Rätsch,
En honor a nuestra enteogenizada risa.*

WILLIAM TORRES.
ANTROPÓLOGO. UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA.
APRENDIZ YAGECERO Y SANADOR CON MEDICINAS INDÍGENAS TRADICIONALES.
LÍDER ESPIRITUAL DE LA MALOCA NABY NUNHUE, CHACHAGÜI, NARIÑO, COLOMBIA
kajuyalitsamani@gmail.com.

RESUMEN

Se describe e interpreta la función sagrada del cactus *Trichocereus pachanoi* conocido con el nombre de San Pedro, en sus dimensiones mitológicas en los Andes Suramericanos por las diversas culturas milenarias que lo han utilizado ancestralmente para ceremonias religiosas y de conocimiento, hasta su apropiación popular por el mundo mestizo postcolonial y hasta el presente en el campo de la brujería popular. El texto se fundamenta en datos arqueológicos, interpretaciones antropológicas y en tradiciones que llegan hasta el presente.

Palabras clave: trichocereus pachanoi, Andes Suramericanos, mitogonías, cactus.

ABSTRACT

**AHUAKULLA
THE CACTUS OF THE A THOUSAND COLORS**

The sacred function of the cactus *Trichocereus pachanoi* known as San Pedro is described and interpreted, in its mythological dimensions in the South American Andes for the diverse millennial cultures that have given it an ancestral usage in religious and knowledge ceremonies, up to its popular appropriation by the postcolonial mes-

tizo world and leading up to its present utilization in the field of popular witchcraft. The text is based on archaeological data, anthropological interpretations and on traditions that have their way to the present.

Key words: Trichocereus pachanoi, South American Andes, mitogony, cactus.

Ahuakulla es la más antigua planta sagrada de los Andes, las montañas sagradas de Suramérica. Es una planta femenina, así lo designa su nombre en lengua Quichua, el cual está compuesto de dos términos: Ahua, es el nombre sagrado del guacamayo (huaka: “sitio, lugar y existencia sagrado”; mayu: “río”. Huakamayú: “ave sagrada del agua” Arara chloroptera, Fam. Psittacidae que tiene como virtud poseer en su plumaje los colores verde, amarillo, rojo y azul, con los cuales se empluma el tocado de la corona que se coloca el chamán en la cabeza para invocar el colorido en las ceremonias enteogénicas). Y Kulla, es el nombre sagrado de lo femenino, y hace referencia a las mujeres y a lo femenino chamánico.

El nombre botánico de esta planta es *Trichocereus pachanoi*, un cactus gigante que puede llegar a medir más de 10 m. de altura. Cuando llega a la plenitud de su madurez, a los siete años, florece a la media noche en la primavera, y surge así en el momento más apto para su consumo ritual. Su hábitat natural en Suramérica va desde el nivel del mar hasta las cumbres frías de los Andes. Su principal principio activo es la mescalina (trimetoxifeniletilamina), la cual como en el peyotl (peyote), es la fuente bioquímica de las experiencias enteógenas que esta planta propicia mediante los rituales chamánicos.

En las tradiciones mestizas, colonizadas por el cristianismo, se le ha asignado el nombre de San Pedro, al considerar que así como este personaje de la tradición judeocristiana posee las llaves que abren las puertas del cielo, este cactus posee la virtud de abrir las puertas que amplían la percepción. Pero el nombre masculino de este personaje bíblico desvirtúa la virtud sagrada femenina de esta planta y sus poderes femeninos chamánicos. Así mismo, este nombre y

el sincretismo religioso que se adscribe en torno a él, ha dado lugar a que en las tradiciones chamánicas mestizas de los Andes se haya perdido la tradición mitogónica ancestral de esta planta sagrada, activándose una mitología del cactus sagrado en relación con el portador de las llaves del cielo cristiano.

Vestigios arqueológicos preincaicos atestiguan un uso chamanístico muy antiguo. En su libro *El Chamán de los Cuatro Vientos* (1978), Douglas Sharon dice: “La más antigua representación del San Pedro se encuentra en un bloque de piedra recientemente excavado de una plaza circular hundida en el patio del viejo templo de Chavín de Huantar, en los altos del norte. Esta representación está incisa en bajorrelieve; muestra una vista lateral de la principal deidad de Chavín: un ser mitológico antropomorfizado con cabello serpentino, colmillos, un cinturón con una serpiente de dos cabezas y garras de águila arpía. En su mano derecha, que está alargada, la figura sostiene un cacto de San Pedro de cuatro nervaduras. El estilo Chavín floreció en el área andina alrededor de (1400-400) a.C., y esta piedra incisa data del 1300 a.C. Los textiles de Chavín recientemente descubiertos en la costa sur del Perú sugieren que el San Pedro fue utilizado en esta área en el primer milenio a.C. El cacto dibujado en estos textiles no tiene espinas y se muestra en relación con un felino y con lo que puede ser un colibrí. (...) Los artistas de Chavín crearon también representaciones en cerámica del cacto San Pedro. Una de las más antiguas es de la costa norte del Perú. Se piensa que data de alrededor de (1000-700) a.C., y muestra la planta mágica en relación con un venado. (...) El cacto del San Pedro está yuxtapuesto al jaguar en otras cinco vasijas de Chavín, que se piensa que datan de alrededor de (700-500) a.C. Cada una representa cactus de San Pedro de cuatro nervaduras en relación con un jaguar moteado y diseños de volutas (espirales estilizadas)”¹. Así como en la antigüedad, hoy en día el uso chamanístico del cactus Ahuakulla se encuentra en las regiones andinas de Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú.

Tuve la oportunidad de iniciarme en el uso chamanístico del Ahuakulla gra-

¹Douglas Sharon. *El chamán de los cuatro vientos* (1978), p. 62-63. Traducción del inglés por David Huerta. México: Siglo XXI, 1980.

cias a los conocimientos botánicos de mi primer maestro de la Ayahuasca, el taita Martín Ágrede del pueblo nativo Camëntzá del Valle del Sibundoy (Putumayo – Colombia). Él me dio a tomar durante varias noches rituales un delicioso cóctel de Ayahuasca y Ahuakulla, para luego proceder a permitirme conocer y utilizar el preciado cactus. Actualmente en nuestra Maloca Nabi Nunhue (“Casa-del-Jaguar”) realizamos periódicamente ceremonias ritualísticas con esta sagrada planta. En alguna de estas ceremonias tuve la oportunidad de vislumbrar su mitogonía ancestral:

Cuando centelleó Chuki Illapa el primer Relámpago en el Cosmos, iluminándolo, y se escuchó el fragor ancestral del sonido de Kutu Illapa, el primer Trueno, centelleó Inti -el Sol- con toda la potencia sagrada de Nina -el fuego- en una serpiente luminosa que avanzó zigzagueante entre Fuyu -las nubes- para bajar hasta Allpa Milli -la Madre Tierra- y profundizarse en Uku Pacha -el submundo-. Éste fue el primer rayo, el Rayo Primigenio: Inti Illapa (“Centella-de-Sol”).

Inti Illapa es una serpiente de fuego (Amaru Nina). Al profundizarse en el submundo (Uku Pacha), emerge en la Tierra, allá en las cumbres de los Andes como Yakumama (“la serpiente-madre-de-las-aguas”) para fluir como el gran río Allkumayu (“perro² -río”) conocido hoy como el río Amazonas, aquel que fluye hasta Mama Kucha -el Mar- que bordea y protege a la Tierra. Allí la Yakumama dona su vitalidad al Mar, uniendo su cuerpo a esa laguna (Kucha) sagrada y donándole así su protección a la Madre Tierra, al rodearla con su cuerpo.

Allí, en el sitio sagrado donde Inti Illapa, la serpiente (Amaru) de fuego (Nina), tocó a la Tierra profundizándose en ella y emergiendo como el gran río, la serpiente-madre-del-agua (Yakumama) se bifurcó, desdoblando su cuerpo en otra serpiente que fluyó por la Tierra para compenetrar su cuerpo con ella y donarle su potencia protectora. Esta otra serpiente tomó el nombre de Sachamama: “la-madre-de-los-bosques”³.

² Allku, “perro-de-agua”, es la nutria (*Lutra enudris*).

³ Sacha: “monte, selva, bosque”.

Sachamama es una serpiente sagrada de dos cabezas que energetizó su cuerpo con la orina del primer Rayo. Ella se erecta como el tronco de un árbol. Sachamama, al erectarse dio origen a Mallki⁴: Este antepasado-ancestro-semilla-árbol fue el primer Ahuakulla que emergió en la Tierra, fue el ancestro del cactus sagrado de los Andes⁵. La energía de Mallki Ahuaculla se compenetró y formó de “la orina del Rayo” y del cuerpo de Sachamama, y se irradia al Cosmos conformando a Kuichi: el Arco Iris y el Aro Iris, quien resplandece en el firmamento celeste como Amaru (serpiente) en el destello del colorido emplumado del huakamayu, el ave sagrada –Ahua– de la orina del Rayo –Kulla–. Así, la energía ancestral que surgió de Hanan Pacha (el Cielo) como Rayo para dar lugar a la emergencia en la Tierra del Ahuakulla, retorna de nuevo al Cielo irradiando el colorido de la energía de su cuerpo como Arco Iris.

De acuerdo a esta mitogonía ancestral del Ahuakulla podemos comprender mejor la iconografía del antiguo templo de Chavín de Huantar. La deidad de Chavín descrita por Douglas Sharon corresponde a Inti Illapa en el momento de tocar la Tierra y donarle la potencia sagrada del Ahuakulla que lleva en su mano derecha. En las tradiciones chamanísticas, la mano derecha es la que entrega los dones sagrados. El cabello de serpientes es la manifestación de la fuerza y el poder de Illapa (el Rayo), quien también es nombrado Chukilla⁶, Inti Illapa (“Sol-Rayos”, “Centella-del-Sol”) y Kuri Kakcha (“Oro-Resplandor”). El Rayo (Illapa) es la potencia sagrada del fuego, cuyo cuerpo es una serpiente (Amaru) luminosa que avanza zigzagueante entre las nubes (Fuyu) para profundizarse en el submundo (Uku Pacha). Así mismo es un guerrero celeste que al sacudir su honda (huaraka) produce un estallido que gesta fuego, luz y sonido. En su otra mano porta una porra y con ella produce lluvia y granizo (runtu)⁷. La lluvia y el

⁴Mallki: “antepasado-árbol”, “ancestro-árbol”, “semilla-árbol”; “momia”.

⁵“En tiempos de los Incas, la palabra para momia real –mallki– también significaba “semilla”. Si esa analogía conceptual formaba parte del culto Nasca de los muertos, entonces quizás el mensaje transmitido por sus urnas funerarias con el San Pedro (*Trichocereus pachanoi*) era que la persona muerta era enterrada como una semilla para su germinación en la vida del más allá. Posiblemente los tallos del San Pedro simbolizaban la capacidad de la semilla –persona, cuidadosamente enterrada, para renacer en la oscuridad– exactamente como el San Pedro que florece de noche a cada primavera”. Douglas Sharon, *El Chamán de los Cuatro Vientos*, p. 62.

⁶Chuki: “lanza”. Illa: “resplandor”.

⁷La constelación Chukichinchai (“Jaguar-Celeste”, Las Pléyades) se relaciona también con el Rayo, en tanto que

granizo son la “orina” del Rayo. Illapa configura en sí tres potencias celestes, que son en sí mismas una sola: Chuki Illapa (“lanza-rayo”), Kutu Illapa (“gargajo-rayo”, como su sonido-estruendo: el Trueno) e Inti Illapa (“Sol-Rayos” – Hijo del Sol). Además de su relación con el fuego, lo ígneo y el agua (yaku) –Illapa deviene Yakumama (“Agua-Madre”), la gran Amaru (“serpiente”), que da origen a los ríos–, el Rayo está relacionado con el Águila, no solo en las tradiciones Andinas sino también en diferentes tradiciones amerindias, como la de los Lakota con Wakinyan Tanka y las amazónicas. Lo cual se hace presente en la deidad de Chavín, en las garras de águila que conforman sus manos. Los colmillos de jaguar en las fauces de su rostro, son los colmillos de Inti (“Sol-Jaguar”), señalando su potencia Rayo-Jaguar Hijo de Sol-Jaguar, explicándose así la relación ancestral del Ahuakulla con el jaguar que se manifiesta en los ceramios de Chavín. La serpiente de dos cabezas que porta como cinturón es la Sachamama, la serpiente-madre-del-bosque, madre-de-la-selva, que al erectarse configura el Mallki Ahuakulla que porta en su mano derecha Inti Illapa en el antiguo templo de Chavín de Huantar.

En las prácticas chamánicas de los pueblos nativos que usan los cactus sagrados, ya sea el Ahuakulla o el peyotl (*Lophophora williamsii*), se ha podido percibir que su espíritu está habitado por el venado. El Espíritu del Venado es alegre, juguetón, danzante, cantante y musical, virtudes chamánicas que acompañan el colorido visionario y festivo de su embriagues enteógena. El Espíritu del Venado, además de propiciar la alegría del espíritu y la existencia, permite conjurar los temores y el miedo, curándolos. Con su alegría, permite invocar y hacer presente la irrupción veloz del colorido brillante del Colibrí, ave sagrada que suele abreviar del néctar de las flores del Ahuakulla.

El Espíritu del Kindi (Colibrí) y del Huakamayu donan al Espíritu del Ahuakulla la virtud sagrada del Cactus de los Mil Colores que viste al espacio con la plenitud del Arco-Aro Iris.

KAJUYALI TSAMANI TA WIKANTANSNA WAKAN
NABI NUNHUE, 12 DE ENERO DE 2005 (SOL MOVIMIENTO).